EUSKAL ERRIA
REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY
REDACTOR:
PEDRO PARRABÈRE

AÑO VII | MONTEVIDEO, MARZO 20 DE 1918 | N.º 251

Será el refugio sereno

Los actos patrióticos nunca deben ignorarse, pues de su conocimiento redunda el interés de una colectividad como la nuestra. De ahí por qué, con toda sinceridad, hemos hecho mención, más de una vez, de las iniciativas y trabajos llevados a cabo por las distintas Comisiones de «Euskal Erría». Con ello hemos querido estimular la acción de tantos prestigiosos elementos que a la causa baska consagran sus energías con una constancia a toda prueba, como también demostrar, ante propios y extraños, cuáles son las actividades que se desarrollan en el Uruguay en beneficio de nuestra raza.

Nos decía días atrás un ilustrado compatriota, de paso por esta capital, que muchos baskos de la Argentina se hallaban sorprendidos del poderoso impulso que anualmente recibe nuestra corporación, pues por sus estados generales de Tesorería se establece fielmente que vamos en tren de éxitos. Esto constituye una verdad. Si en la Argentina saben que «Euskal Erria» desarrolla su vasto programa de manera tan eficiente, ¿qué no dirán nuestros conterráneos del interior de esta República que conocen los fines, los beneficios que proporciona esta Institución y que los que se inscriben en ésta son decididos sostenedores de la causa de Euzkadi?..

Nos encontramos, realmente, en una situación envidiable. Los balances que mensualmente publicamos nos dicen a las claras que vamos progresando y que no estará lejano el día en que nuestra Institución ha de levantar sus establecimientos de protección y de enseñanza.

Para obtener esto, será preciso no desmayar un instante, continuar desplegando nuestras actividades, siempre por los ideales que mantiene la Asociación, ya difundiendo su órgano oficial, ora atrayendo

nuevos asociados y buscando la manera de que, en los círculos amigos, el nombre de «Euskal Erría» constituya un acicate y que el ejemplo de su acción conquiste sanas energías entre nuestros favorecedores.

Si continuamos trabajando como hasta la fecha, con la misma perseverancia, estemos seguros de que la Institución que surgió a la vida en hora memorable, será pronto la casa solariega que a todos hablará con el lenguaje sereno de algo que nos pertenece, lo que es nuestro y que se identifica con nuestra alma: será el refugio sereno del corazón del basko que quiera recordar a solas el nombre querido de la patria lejana...

De Francisco R. Laphitz

Juzgamos de sumo interés la reproducción de unos párrafos del hermoso discurso que pronunciara el conocido escritor basko F. R. Laphitz, en una de las fiestas anuales de la Institución hermana «Euskal Echea» de Buenos Aires. Recomendamos su lectura.

Permitidme un recuerdo de nuestras lejanas e idolatradas montañas. La senda es estrecha y empinada la pendiente; la fatiga se impone en la ascensión; y dejando a ambos lados del camino, aquí un trigal y allá un viñedo, un castañar y un nocedal, una borea y un manantial, llegáis al corazón de la montaña que corona vuestra cabeza con el racimo incitante de sus cerezos. Os detenéis, y volvéis la mirada hacia los valles y colinas recorridos. ¡Qué hermoso espectáculo!... El sacrificio de la subida ha sido ampliamente recompensado.

Mirad allá; como estrellas palpitantes en un cielo de esmeralda, brillan las margaritas en las praderas; los cercos de avellanas serpentean en guirnaldas interminables; los arroyuelos de límpidos cristales, saltan y cantan en sus cauces de pedregullo; humean de gloria los surcos que traza el arado; sonrójanse los cerezos, amarillean los perales, negrean los ciruelos; los nogales blanquean, y los castañares sombrean las cuchillas, mientras allá, en el primer tramo de una colina, el caserío se desgrana en un gesto de indisciplinada bandada de palomas. Si; el esfuerzo de la ascensión ha sido sobradamente premiado de júbilo y de belleza!... Pero a pesar del éxtasis provocado por la contemplación de tanta maravilla, el espíritu se repone de pronto y exclama: ¿por qué no subiría hasta la cumbre?... Ensanchándose los horizontes, se multiplicarán las grandezas y se intensificarán los placeres. Tal es el ideal que acomete al turista que goza del señalado favor de ascender por nuestras incomparables montañas solariegas: ¡más arriba aún, hasta la cumbre!...

Y bien, señores:

Un día, un puñado de valientes compatriotas nuestros, honra y prez de nuestra colectividad, forjóse un ideal: escarpar una montaña en plena pampa argentina.

Era una montaña adusta, hostil, descarnada, sin un flor, sin un arbusto, preñada de abismos y, como coronamiento de su cima, ostentaba únicamente el fantasma de lo imposible.

Todo conspiraba en contra de ese noble esfuerzo. Pero la «Guardia vieja» de la Euskal-Echea emprendió resueltamente la marcha. Y esa marcha no se detuvo. Y esa marcha se caracterizó por una particularidad: la de fecundar en cada uno de sus pasos un verjel, una selva, una ciudad, una verdadera floración de obras magistrales. ¿Quién puede dudar hoy de la sinceridad de los propósitos de esos sus beneméritos iniciadores; quién podrá poner en tela de juicio la ejemplar actividad de su gestión; quién desconocerá su entusiasmo llevado hasta el sacrificio; quién no se creerá honrado

al recibir esa su herencia de sudores y de afanes que constituyen un indiscutible trofeo de victoria?... ¡Su memoria será eterna en los anales de la gratitud baskongada!

Señores: si no supiéramos de cuánto es capaz la tenacidad de nuestra raza, habría por qué dudar de tanto ensueño realizado. Los colegios y asilos que poseemos, constituyen la admiración de propios y extraños. ¿No los habéis visitado aún? Entonces, compatriotas, debo recriminaros por vuestra desidia en aprender como florece el Arbol de Gernika, bajo todos los climas y en todas las estaciones, siempre que se le riegue con la sangre de la raza de Aitor!...

Si hoy el corazón rebosa de júbilo al contemplar la obra magna realizada. Desde esta altura a la que se ha logrado ascender, ¡qué hermoso espectáculo se ofrece al deleite de nuestro pensamiento!... Cientos de niños alojados en verdaderos palacios, bajo la dirección de un magisterio digno de toda loa y gratitud, reciben una enseñanza sana, cristiana, científica y baskongada, a un grado tal, que sus alumnas y alumnos se conquistan en buena lid las mejores notas en las mesas examinadoras y en las Academias y Conservatorios más afamados de Buenos Aires.

¿Quién contará las familias menesterosas socorridas con tanta constancia y benevolencia por la Comisión de Damas y señoritas del Taller?

Y esos nobles ancianos, perdidos ayer entre la multitud, vencidos por la suerte, sumidos en el abandono más descarnado, porque nuestra raza no se rebaja nunca a ser mendiga; esos ancianos, digo, no ven por ventura llegar la hora definitiva de su ocaso, plácidamente, con alegre resignación, caldeadas sus almas en nuestros asilos con la sonrisa protectora de sus hermanos de raza en el seno de su propia familia?

Nada os diré de esa floración de mansiones que constituyen el establecimiento de Llavallol; se ha llevado la beneficencia hasta la prodigalidad, hasta el lujoso señorial.

Y si estudiáramos con los hechos en la mano, la revolución, mejor dicho, la resurrección operada por la Euskal-Echea en el alma eúskara encariñándola nuevamente con su idioma, despertando sus aletargadas energías morales, volviéndola a hacer amar las tradiciones más fundamentales en la vitalidad de los pueblos, ¡oh entonces, señores, la grandiosidad de la obra llevada a cabo, no sólo inundaría de júbilo nuestros corazones, sino que haría brotar de nuestras frentes irradiaciones del más santo y del más justificado de los orgullos!...

Sí; el paisaje que se contempla desde el corazón de esta montaña, es sencillamente soberbio».

. . . .

F. R. LAPHITZ.



BLASON

——



NUESTROS antepasados fueron más dispuestos a distinguirse por hechos memorables debidos a la espada, que a trazarlos con la pluma, y muchas de las tradiciones que han llegado hasta nosotros han sido debidas a las artes de la pintura, escultura y a los geroglíficos y simbólicos monumentos.

Ya los cartagineses tenían en uso este sistema de tradición, los romanos lo perfeccionaron, fué continuada por los godos, llegando a su más alto perfeccionamiento en la época del feudalismo.

El valor y la galantería aplicaron aquellos signos a sus acciones particulares, y este fué el origen del arte de *armerías* llamada después del blasón, de la voz alemana *Blasen*, que significa sonar la trom-

peta, porque de este modo se anunciaba la llegada de los caballeros al torneo para que reconocidas sus armas por los heraldos, hiciesen publicación de ellas.

Para distinguirse las familias y transmitir esclarecidas hazañas, se usaron los escudos heráldicos, que en un principio fueron de defensa para los guerreros, en los cuales se pintaban los geroglíficos que representaban los hechos o virtudes dignos de elogio.

Un guerrero que por primera vez aparecía en los reales de un ejército, ceñía al brazo un escudo en blanco y aspiraba con sus acciones a poder ostentar en su escudo algún blasón que representase alguna de sus empresas llevadas a cabo felizmente.

Los cultivadores de la ciencia del blasón eran los heraldos y los reyes de armas en la Edad Media, los cuales tenían por obligación principal describir o blasonar los escudos de los caballeros, y de dichos heraldos viene el nombre de heráldica aplicada a la ciencia del blasón.

Los heraldos que hoy se nombran cronistas y reyes de armas, eran jueces en la materia y sus dictámenes tan sagrados como ahora. Los colores empleados en los escudos que antes fueron triangulares y ahora son cuadrilongos son siete, divididos en dos grupos, colores y esmaltes, y además los forros y figuras de animales y otros objetos.

Esmaltes son el oro y la plata, comprendiendo al primero el color amarillo y al segundo el blanco.

Los colores son *gules*, rojo; *azur*, azul; *sable*, negro; *púrpura*, violeta; y *sinople*, verde; y los forros *arminios* o armiño, que se caracteriza con motas triangulares negras sobre fondo blanco o plata, a diferencia del contraarmiño en que el fondo es negro y las motillas de plata, y los *veros*, especie de campanitas o copas que son siempre de plata y azul, o contraveros cuando van juntas las bases de las campanitas, y que ofrecen ciertas variantes.

Los colores y esmaltes tienen un simbolismo especial. El oro significa riqueza, justicia y nobleza, y los que lo usan en sus armas están obligados a defender a los príncipes y amparar a los pobres. La plata indica pureza, verdad y limpieza, los que la usan deben defender a las doncellas y proteger a los huérfanos.

Gules, valentía y nobleza, están obligados los que lo ostentan a defender a los oprimidos por injusticia. Azur, dulzura, lealtad y perseverancia, los distinguidos con éste deben servir a sus reyes con desinterés.

Sable, prudencia y sabiduría, estando obligados los que lo usan a proteger a los viudos, huérfanos y gentes de letras. Púrpura, soberanía y devoción, los que tienen éste deberán socorrer a la religión. Sinople, esperanza, honra y respeto, los que de él blasonan deben amparar a los labradores y pobres que están oprimidos.

El armiño que como forro se pone en armería, indica inclinación a andar por mar y tierra.

Los veros, significa dignidad.

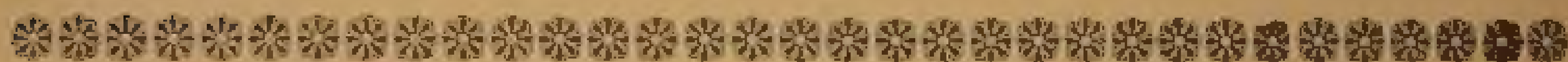
Los animales representan también distintos hechos según las inclinaciones de cada cual como el león, valor y majestad; el leopardo, valor y esfuerzo; la pantera, ligereza y bravura; el lobo, encarnizamiento; el elefante, fuerza, majestad y dulzura, etc.

Y lo mismo tienen su significación los objetos inanimados como los castillos, grandeza y elevación; las torres, constancia y generosidad; el puente, la alianza; el compás, la sabiduría; los instrumentos músicos, alabanza a Dios; el áncora, esperanza; y así por este orden.

Todo blasón se compone del fondo o campo, y de la representación sobre éste de las figuras. Es regla en el blasón que no pueden ir metal sobre metal, ni color



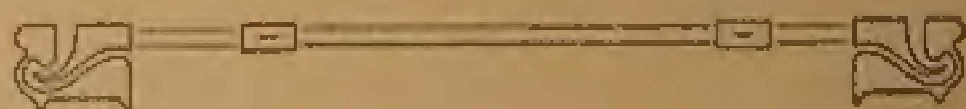
Soldados vascos en el frente francés



sobre color, de modo que si el campo es de oro las figuras serán de azur, sinople o gules.

Las particiones del escudo pueden ser por partes iguales: el *partido* cuando lo está por una línea vertical; el *cortado* por una línea horizontal; *tronchado* por una línea diagonal de izquierda a derecha; *cuartelado* dividido en cuatro partes con una línea horizontal y otra vertical; *flanqueado* dividido en cuatro partes triangulares por dos diagonales; *sobre el todo* dividido como el cuartelado y con un pequeño cuadrado sobre su centro; *gironeado* como el cuartelado y dividido cada cuartel en dos triángulos por líneas diagonales; *terceado* dividido en tres fajas verticales e iguales. Además también llevan otras insignias los escudos; los reyes y grandes títulos usan corona, los nobles de sangre y solar conocido morriones abiertos y los de privilegio cerrados; pero ambos adornados con plumas y colocados mirando al frente o a la derecha del escudo, y siendo a la izquierda se llama *contorneado*, y pertenece sólo a los hijos bastardos.

A. Delgado Castilla.



La vuelta del emigrado

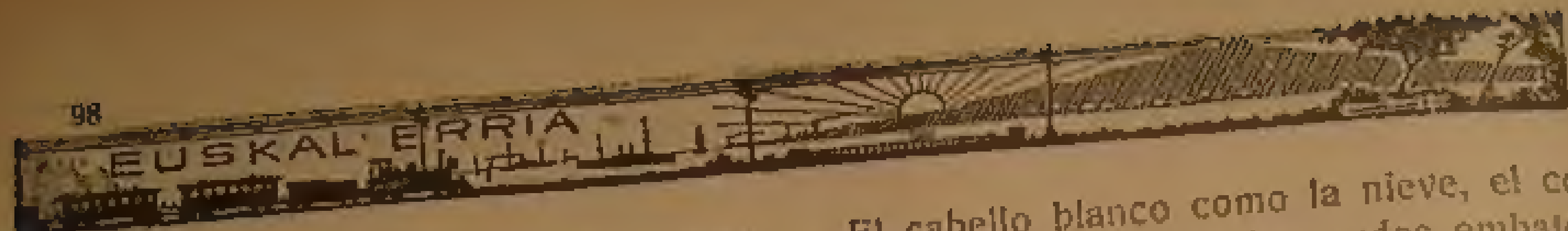
—



SEMEJANTE al ave que vuelve a visitar su antiguo nido vuelvo yo a tí tierra querida, a buscar el reposo, tras de una agitada existencia.

Ilusiones y esperanzas jamás realizadas, me han tenido largos años alejado de este rincón bendito.

He experimentado en mi larga ausencia trabajos sin cuento, dolores, desengaños, alguna pasajera alegría, cierto; pero ¡cuán-



tas lágrimas han borrado aquellos cortos momentos! .

Héme ya de regreso y con ánimo de morir donde ví la luz por vez primera.

Vuelvo a distinguir con gran placer la casita que ha albergado mi cuna. Veo con gusto la hermosa pradera, teatro de mis juegos infantiles, y el anfiteatro de montañas que cerrando el lindo valle donde nací, era el límite de mis aspiraciones a los quince años.

A pesar del tiempo transcurrido, todo lo encuentro como entonces.

El árbol que delante de mi ventana contemplo, el arroyo que baja saltando por la montaña, el gorjeo de los pajaritos entre las ramas, el viejo caserío, todo, todo está como entonces.

¡Ay!, yo sólo he cambiado.

Mis alegrías se marchitaron hace mucho tiempo; ya no soy el joven fuerte y robusto que lleno de entusiasmo emigró de entre estas cuatro viejas paredes.

Ingrato, no sabía apreciar la bondad de este clima, ni la hermosura de este suelo, ni la dulzura de las costumbres de sus habitantes.

No comprendía lo que la flor suspira, ni lo que el arroyo murmura. Ha sido preciso la ausencia a lejanas tierras para entenderlo.

Cuando te abandoné, patria mía, era pobre, no tanto sin embargo, que me faltase un pedazo de pan; pero ambicionaba la riqueza, y en mi calenturienta imaginación concebía al regreso, cargado de oro, levantar un palacio donde hoy yaces, a medio desplomarte, mi casita vieja.

Las ilusiones grabadas en mi cerebro, me pronosticaban un porvenir dichoso.

Llevaba el recuerdo de tus suaves primaveras, de la paz y tranquilidad de tus campos, y caminaba guiado por la esperanza de un éxito venturoso.

¿Y ahora, qué traigo de esas tierras lejanas?

El cabello blanco como la nieve, el corazón destrozado por los rudos embates de la esperanza marchita, y el deseo de morir tranquilo aquí en el lugar de mi cuna.

No te pido, Providencia, más que lo que perdí cuando loco caminaba en pos de la fortuna: vivir todavía unos años contemplando lo que no supe estimar (ya que he tenido la suerte de volver), con el pedazo de pan por todo alimento y el olvido de mis desaciertos en el espíritu.

ALFREDO DE LAFFITTE

San Sebastián.



INSTANTÁNEAS

Vest Pocket Euskalduna

Por las playas La Floresta y La Atlántida

16 de Marzo de 1918.



El tren dejó el andén de Central a las 7. Los pasajeros restregábanse los ojos; prueba evidente de una noche mal dormida.

Frente a mí, un antiguo compañero, hoy empleado superior de una Repartición Pública protestaba porque se habia olvidado de traer consigo el sobretodo que de buen gusto lo hubiera usado como almohada para amortiguar los golpes de nuestros *Gleepen-carr.*

A ambos lados, la campiña *rodaba* sonriente y hermosa como la más hermosa niña de 15 Abriles. Sayago, Toledo, Pando, Olmos, etc., quedaron atrás y «Mosquitos» apareció a la vista, para recordarnos que debiamos dejar el tren. Eran las 8 1/2.

Un tranvía chiquito construído por el herrero del pueblo, deslizándose sobre una vía decauville nos llevó hasta la playa a unos cuantos turistas y a otras tantas canastas de repollos y cebollas. Los cuatro

kilómetros recorridos a través de una selva encantada, nos prueban que su creador ha puesto en su formación mucho entusiasmo y mucho amor.

Allá lucían sus primorosos trajes primaverales, entre otras muchas esencias los *Pinus insignis*, los árboles del cielo, los Cupresus Lambertianas, los Aromos, etc. etc. Y para completar este cuadrito tan civilizador, una playa pintoresca y alegre salió a nuestro encuentro invitándonos a descender por las abruptas barrancas que la enlazan amorosamente. Es la playa de «La Floresta».

Un caserio flamante se agrupa alrededor de una capilla.

Sus casitas son modestas pero graciosas y confortables; semejantes a las petites-villes de la campaña, todo lo que ellas encierran se nos antoja amable, muy amable.

. . . .

En el horizonte, hacia el Oeste, las siluetas de unas torrecillas nos llaman. Un veraneante nos dice que pertenecen a la Atlántida; que se encuentran lejos, muy lejos y que es imposible llegar hasta ellas no siendo por ferrocarril. Estas advertencias tan corrientes en nuestro pais no me asustan y me resuelvo en el acto hacer el viaje, embarcándome en el tren de San Francisco. Paso que dale y paso que vá hemos recorrido ya un buen trecho, cuando un obstáculo imprevisto nos sale al camino.

Se trata nada menos que del Solís Chico que a mí se me antojó grande y que como barrera infranqueable en un segundo echó por el suelo nuestro risueño proyecto.

Pero: ¿Quién dijo miedo? Y aquí saltó un basko. Un basko no anda con aspavientos. Por otra parte en aquel escenario no habia más testigo que la madre natura. Sin temor al «qué dirán» de las gaviotas, la terrible barra del Solís era franqueada en la forma más atrevida que pueda imaginarse. La parte superior de nuestro cuerpo se encargó de llevar en andas, todo lo que pertenece a la inferior, poniendo a prueba la serenidad de este nuevo equilibrista en el instante que el agua llegaba arriba de la cintura. Cumplida esta parte del programa, quedaba desarrollada la otra no menos fatigosa.

En realidad creo que muchos pensarán lo mismo que yo — diez kilómetros de arena blanda, un sol canicular, una fuerte brisa del océano y una simple taza de café en el estómago, son factores poderosos para poner a prueba a cualquiera envoltura humana. Sin embargo, para los lectores euskaldunas estas penurias olerán a rosas al lado de aquellas que estamos acostumbrados a pasar en *nuestras tierras* sobre el manto purísimo de nieve.

A las 11 nuestra humanidad se paseaba por la rambla de la Atlántida y poco después descansaba en el bar del aristocrático Hotel con asombro de los forasteros que no acostumbraban ver llegar caras nuevas sino en automóvil o en carruaje.

Una vez repuestas las fuerzas y después de abarcar a vuelo de pájaro la planta de la futura gran playa, un paseo por ella era obligado.

Y para orientarme nada más apropósito que la alegre terraza del mismo hotel.

Las perspectivas que se observan desde ella son realmente magnificas. Creeríase uno a bordo de un trasatlántico moderno. El inmenso océano yace como postrado a los pies y la costa aún parcialmente silvestre con sus coloridas ensenadas y sus penínsulas peñascosas nos dicen una vez más que nuestro país es inagotable en bellezas de todo género.

Enojosas son siempre las comparaciones y como no es nuestro propósito quitar méritos a las demás playas, sólo diremos que la Atlántida tiene su sello característico de la diferencia de las demás y que como ellas es tan hermosa como hermosas pueden ser todas las hijas de una madre hermosísima, aún cuando no se parezcan en-

tre ellas. Los innumerables chalets lujosos y las demás obras de embellecimiento como ser ramblas y jardines, son factores promisores del seguro porvenir que le aguarda a uno de nuestros más grandes balnearios.

A las 18 regresaba en auto a la estación Las Toscas, para tomar el tren de Maldonado después de atravesar otros cuatro kilómetros de una magnífica selva y a las 21 entraba de nuevo en Central, bendiciendo esta vez a la Empresa del Ferrocarril la falta de *Gleefien-carr*, porque en ese caso nuestra humanidad hubiera quedado pegada a los asientos, más fuerte que con cola de carpintero, lo que hubiera sido lamentable para la familia.

EXCURSIONISTA.

NOTAS DE ARTE

Jacinto de Olabe

En una de las alas del inmenso edificio de Isasi, el estudio de Olabe. Este, que ha accedido amable a nuestro deseo, nos introduce en la sala. Nos fijamos primero en el artista; nada de particular, un hombre sencillo, que viste con sencillez y habla sencillamente, tan sólo, cuando aprieta los labios y mueve vertiginosamente la mirada bajo una frente dilatada, recordamos con persistencia al gran Uranga, cuando describe.

En el taller hay, en efecto, dos o tres asuntos vascos. Contemplamos el primero. Es un asunto-retrato. Don Casto de Orbea, un entusiasta caballero eibarrés, al regresar a la Argentina, quiere llevarse un recuerdo bien afectivo: NERE IÑUDEA, su anciana nodriza que hila todavía, con el ritmo de sus ochenta y tantos años, a la puerta de su caserío de Azitain.

A la primera ojeada se advierte el carácter del pintor, esencialmente concentrado y reflexivo. Con una abstracción gradual del medio, aunque sin prescindir de él, trata de fijar el núcleo emotivo en un sólo punto del cuadro. El artista ha procurado que el alma de la figura destaque con nitidez, absorbiendo en sí toda la fuerza expresiva de lo que le rodea, en lugar de derramarla de dentro afuera. Así, el fondo de paisaje, en el que otro pintor hubiera puesto mucha mayor suma de la idea concebida, aparece, apenas tratado, como aspirado por el centro de la visión, enteramente psicológica, del autor. Este ha reunido en la figura de la anciana hilandera todo el esfuerzo de su sensibilidad: lo ha infundido en esta cabeza vigorosamente construída, en su mirada cansada, en la traza étnica del perfil, en el movimiento entrecortado de los descarnados brazos y luego en las manos, estas manos amplias, protuberantes, duras luchadoras y honradas del labrador de la raza. Con estos elementos, tratados con una técnica austera Olabe ha obtenido la sentida idealización de un retrato. ¿A qué más podía aspirar?

He dicho que Olabe es austero en su técnica, en este cuadro; lo es en todos. Formado en la contemplación de los grandes maestros de las escuelas españolas del Renacimiento, ha salvado con la juventud su primer fervor, encendido en el Museo del Prado, cuando hace algunos años estudiaba en Madrid al mismo tiempo que Salaberría. El equilibrio que le presta esta austeridad, reflejada de modo principal en su cromática, preside otro gran lienzo, no terminado, un idilio en la montaña guipuzkoana, del cual es lo mejor, hasta ahora, la figura del joven ITZAIN, en cuya expresión ha puesto el artista la sabida timidez de nuestro aldeano en estos trances de la declaración de su afecto. La frase de su boca trazando levemente, de través, la periferia del caro pensamiento. Mas que

el dibujo, la calidad del color y la factura, vale aquí la expresión anímica de la figura central, conforme a la modalidad, ya apuntada, del temperamento de Olabe.

Pero donde más francamente se acusa éste es en los dos retratos que vimos después, el de don Mateo de Orbea y el de su señora, hermosos lienzos en los que el artista, en pleno campo de expansión de sus facultades sintetizadoras, obtiene dos « caracteres » plenos y vivos. Todo son, en efecto, sobre todo el primero, carácter, estos retratos.

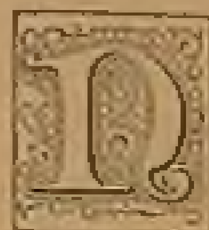
El, a quien conocí tres o cuatro días antes, en una entrevista de diez minutos, se me representaba en el cuadro con el aire y el gesto mismos de esa bizarra « ufanía baskongada » que diría el amigo Mouriane Mitxelena, que antes había visto yo fluir de la persona de este eibarrés sano y neto. Ejecutado con sobriedad, de entonación severa y justa, perfecto de dibujo y movimiento, destaca sobre ello la cabeza jugosa y briosamente modelada, con amplia seguridad. En la viva transparencia de las carnes, obtenida sin esfuerzo aparente y con limitada aportación de tonos, resaltan los grises límpidos de que tanto gusta Olabe y tanto recuerda de los retratos de Goya.

Cuando « Zargaste » y yo le estrechamos la mano, felicitándole por estas dos obras felices, el artista, animándose, pero sin perder el tono modesto de sus confidencias, nos dice que también a Ignacio de Zuloaga, que el otro día quiso llegarse hasta el estudio de Jacinto de Olabe, le habían llamado la atención... y, asimismo, le había felicitado, con su robusta franqueza.

DUNIXI.



Don Angel Sagaseta de Ilurdoz



Nació este ilustre nabarro en la ciudad de Iruña, y muy joven todavía ausentóse de su tierra natal, cursando en Valencia las asignaturas de Derecho y obteniendo el título de Abogado.

A su regreso y en vista de las relevantes cualidades de competencia y patriotismo de nuestro biografiado, fué nombrado Síndico del Ayuntamiento de Iruña, pasando unos años más tarde a ocupar el elevado cargo de Síndico del Reino.

En ambos cargos puso de relieve este ilustre compatriota, una competencia, un celo nada comunes, a la par que un conocimiento perfecto de la Legislación de nuestro pais que hallaba en él uno de sus mejores intérpretes.

Vivía a la sazón desempeñando su cargo cuando estalló la primera guerra carlista, y la Autoridad militar, bien por cuenta propia, bien haciéndose eco de delaciones indignas, cometió la felonía de desterrar a don Angel a la ciudad de Valencia.

Ni lejos de su Patria dejó de acosarle la mala saña de sus perseguidores vivamente empeñados en perderlo, convencidos como estaban de que faltando él, quedaba Nabarra privada de uno de sus más ardientes paladines. Así fué que don Angel cuando menos lo creyera, se encontró con su nombre incluído en las listas de los deportados a Filipinas.

Gracias a las gestiones del influyente médico valenciano don Mariano Vallés, se logró que el nombre de don Angel desapareciera de la lista odiosa y que más tarde disfrutara de libertad, si bien con la restricción de no poder vivir en Iruña, su amada ciudad.

Optó nuestro biografiado por quedarse en Valencia, ya que la imposibilidad de

volver a su hogar era absoluta y en esta ciudad vivía, cuando le sorprendió el exe- crable despojo de los Fueros vascos y por tanto de los derechos de Nabarra, llevado a cabo por la inicua ley de 25 de Octubre de 1839.

El acendrado patriotismo de don Angel no pudo resistir impasible tamaña desgra- cia y semejante ignominia, y dando cum- plimiento al juramento solemne que em- peñara, al posesionarse de su cargo de Síndico, se decidió a hacer una enérgica pero razonada defensa de los Fueros de Nabarra, sin reparar en las graves conse- cuencias que su determinación podría traer- le. Y escribió un folleto en el que además de la exposición de los Fueros fundamen- tales de Nabarra, va consignada una ardo- rosa defensa de los mismos.

La autoridad prohibió la publicación, por lo que el folleto fué recogido; esto sin embargo pudieron salvarse algunos ejem- plares y de uno de ellos transcribió el texto Mañé y Flaquez en su obra «El Oasis».

Reintegrado a su hogar, este compa- triota esclarecido murió en Iruña a 22 de mayo de 1845.

PLANTAS MEDICINALES

Virtudes curativas de las plantas medicinales del Uruguay y Argentina. A fin de que nuestros lectores sepan las plantas que se publican en esta Revista y a la vez facilitar su estudio o una curiosidad laudable, cada planta llevará el número respectivo a medida que se vaya publicando.

N.º 61 — Culantrillo de Pozo

(O DE MONTPELLIER)

(Adiantum Capillus Veneris, Polidáceas)

Helecho muy próximo al anterior, del que difiere por los peciolos de sus frondes casi negros, muy brillantes, por los lóbulos foliáceos o segmentos mayores (10 a 15 milímetros) y por los esporangios e indusios situados en los ápices de los lóbulos de los segmentos. Los frondes son emenagogos, pectorales y diuréticos.

Crece en sitios húmedos y pedregosos, grutas húmedas y al lado de las fuentes, se cultiva en los jardines como planta de adorno.

Se propaga como la anterior.

En la medicina doméstica se emplea mucho la infusión (10 gramos por litro) de las hojas para facilitar la espectoración, en los reumas y catarros y calmar los ardores de pecho y la acritud de la garganta, como anodino, sudorífico y para entonar el desarreglo que sobreviene a le mujer después del parto.

Esta planta mereció el sobrenombre de *Cabellos de Venus*, por el efecto agradable producido a la vista de la espesura de sus hojas de un verde claro, a causa probablemente también de sus pedunculillos sueltos.

Los demás culantrillos que existen en América se emplean en los mismos casos que el Culantrillo de las boticas o del Canadá, son *Adiantum cuneatum, Langsdorff; Adiantum subcordantum sw; Adiantum tenerum, sw; Adiantum radiatum Lineo, etc.*

N.º 62. — Culé o Culén

Psoralea Clandulosa (Papilionáceas)

Sub-arbusto indígena del Uruguay, Argentina y Chile que se cultiva como planta medicinal y que le atribuyen infinidad de propiedades; nosotros solo anotamos las consagradas por autoridades de hombres de ciencia.

La parte útil de la planta son las hojas, las flores, el tronco y la raíz.

La raíz sirve como emético. La infusión teiforme de sus hojas aromáticas, tónico y vulnerario, se usa en casos de indigestiones, lumbrices y para lavar heridas. La infusión de la ceniza es purgante. La corteza del tronco y de las ramas se emplea contra los empachos y las diarreas. De sus cogollos se hace en Chile una especie de aloja o tisana y emplean también su resina.

La infusión teiforme, algo más cargada sirve como sudorífico, emoliente y vulnerario, y da buenos resultados en algunas enteritis.

Se recomienda en las molestias del estómago. Es ligeramente astringente.

Importante — El doctor José Grossi, de Valparaiso (Chile) el año 1904 vino como delegado al Congreso Médico Latino-Americano de Buenos Aires, trayendo la importante comunicación de

sus profundos estudios hechos en su clínica sobre la planta *Culé o Culén*, cuyo erudito trabajo se publicó en la «Argentina Médica» el 28 de Mayo de 1904 y que figura en el libro *Medicina Casera*, editado por la librería *Cabaut y C.a de Buenos Aires*.

La Diabetis que tantas víctimas viene causando, deja de ser una enfermedad peligrosa, siguiendo las indicaciones del doctor Grossi. Véase dicho libro.

N.° 63. —Ceibo, Ceiba, Ceibón

Erythrina crista-galli — L.

> Laureles de hermosísima vista, altísimos, palmas infinitas, ceibas de que labran los indios las canoas, que son barcas hechas de una sola pieza.
>
> *P. J. de Acosta.*

Arbol de la familia de las Esterculiáceas, que corresponde a la especie *Pachira emarginata*. Abunda en la isla de Cuba, en las serranías de la parte central y es muy grande.

La madera es floja. De la fibra de la corteza se hacen sogas. En la misma isla vive otra especie, la *Pachira aquática*, de menos talla que la anterior, cuyas magníficas flores tienen un ramillete de estambres de color rojo de púrpura muy brillante. Exige este árbol inveraáculo cálido todo el año y tierra sustanciosa, fresca y suelta. Se multiplica por estaca. Debe también citarse otro *ceibón* notable, la *Pachira insignis*, Savig, oriunda de la América del Sud. Es un árbol magnífico de hojas digitadas, ilantes por encima, glaucas por debajo, y compuestas de siete foliolos oblongos, mide 0.25 metros de longitud. Las yemas florales se abren formando cinco grandes tiras dejando libre un inmenso plumero de estambres de color blanco-amarillo.

Este árbol es de propiedades astringentes que llega a veces a 8 metros de altura, pero generalmente más bajos, muy conocido por sus hermosos racimos de flores color lacre, su tronco tiene un diámetro mayor de 1/2 metro. Es abundante en las costas del Río Paraná y sus afluentes.

Se le cultiva también en los jardines a causa de sus lindas flores como árbol de adorno.

Su madera es liviana, porosa, acuosa, y se reputa inútil para aplicarla a las construcciones o en la industria; sin embargo sirve a los ribereños para la construcción de balsas improvisadas para el paso de pequeños ríos.

En tiempo del Padre Lozano trabajaron con esa madera rodelos y broqueles muy livianos.

El cocimiento de la corteza se usa en gárgaras como astringente para curar llagas y como secante en algunas afecciones nerviosas y fomentos calmantes.

Con cataplasmas hechas de la corteza fresca machacada, se curan heridas de mordeduras de animales.

Sus flores encarnadas dan color al lienzo y a la lana.

Según el Padre Lozano se hizo un bálsamo con su corteza y su flor, cuya fórmula no se ha conservado.

La corteza, flores y hojas son de propiedad narcótica, por cuyo motivo debe usarse con precauciones.

Nogi.

Montevideo, Marzo 20 de 1918.



La distinción

Una vez más se nos pregunta: ¿Qué es la distinción?

Si alguien cree que es fácil dar una definición exacta de esta cualidad, se engaña, es difícil, muy difícil.

La distinción es una cualidad o don natural de la persona; pero puede perderse o perfeccionarse. Es un conjunto indefinido de pequeños y grandes atractivos. Se siente, más que lo que se explica. Se impone, sin esfuerzo aparente de la persona que la posee. Es una armonía de todo el ser, un pulimento, una herencia de varias generaciones que puede acumularse en un ser o desviarse por completo. Es hereditaria y personal. Es como una instrumentación de muchas cualidades, gracias y atractivos.

Vulgarmente se cree que reside en el físico... Hay sí, figuras distinguidas que hace el sastre o la modista; pero que cuando hablan, cuando piensan, como por encanto desaparece esa distinción. En cambio, hay seres de físico pobre o sin gracia, y hasta defectuoso, que pueden ser perfectamente distinguidos. La distinción emana del interior del ser, y es una cualidad espiritual. Está en el lenguaje, en la voz, en la expresión de los ademanes, pero sobre todo en las ideas, y éstas mueven los actos.

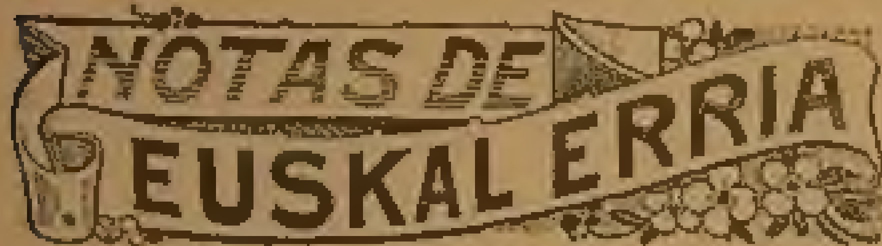
Cualquiera sentirá en seguida la atracción y el respeto que le produce una persona distinguida.

mucho antes de haberse persuadido de que lo es. La distinción es aparte de la elegancia, de la gracia, de la bondad misma, pero siempre es el resultado de una esmerada educación. Un niño a quien no se ha enseñado a caminar, a reir, a comer, a saludar, a amoldarse a ciertos ritos de buena crianza, podrá ser un talento o una excelente persona, pero nunca será verdaderamente distinguido. Un hombre o una mujer distinguida lo son tanto ante sus criados como ante personas de calidad, como una soberana, pobre o rica, ella conservará su sello, lo mismo haciendo un postre en la cocina, cuidando un enfermo en un hospital que tocando el piano en una recepción. No se violenta nunca. Se mueve, ríe, sufre y conversa con distinción porque es en ella parte de su naturaleza. Como hay según conocidos autores, simuladores del talento, los simuladores de la distinción abundan; pero éstos en cualquier momento dan la razón a aquél refrán francés que dice:

« Chassez le naturel célà reviendra au galop »

Agradecimiento

Hilario Garayalde y familia, agradecen las condolencias recibidas, con motivo del fallecimiento de su querida hija Blanca Margarita.



Los asociados que se presenten

Recordamos a los interesados que en el local social de la calle San José, se encuentran los formularios para la presentación de socios.

Los que presenten un nuevo consocio deben firmar el formulario respectivo, a fin de justificar que conocen al presentado, de acuerdo con lo que establece el artículo respectivo de los Estatutos.

Se acuerda, a los efectos que correspondan, que el asociado que presente un nuevo elemento a la Institución debe responsabilizarse de éste.

Caso de que al firmarse el formulario se hicieran en él falsas declaraciones, darán motivo a suspensión o expulsión, de acuerdo con el Reglamento social.

Recomendación

Nuevamente suplicamos a nuestros lectores nos comuniquen de inmediato cualquier cambio de domicilio, a fin de realizar la expedición de esta Revista.

Para nuestra Biblioteca

Numerosas fueron las obras que en estos últimos tiempos han sido donadas a nuestra Institución, cuyas listas respectivas oportunamente adelantamos. Los que deseen obsequiarnos con nuevos libros pueden enviarlos a la Secretaría social.

Reconocimiento

El señor Presidente de la Comisión de Beneficencia e Instrucción doctor don Francisco Cortabarría, últimamente, remitió al señor Ventura Latorre una nota, de la que entresacamos los siguientes párrafos:

« La Comisión de Beneficencia e Instrucción que tengo la honra de presidir, por intermedio de la Tesorería de « Euskal Erría » se ha enterado que Vd., con fecha 22 de Febrero, destinada a la *Caja de Caridad*, y para los pobres que sostiene la Institución, ha entregado cierta cantidad de dinero, cuyo gesto patriótico ha merecido el aplauso de los asociados. Su noble actitud para con nuestra Institución obliga nuestra gratitud, y al tributarle mi aplauso, formulo los mejores votos por su completo restablecimiento.

El recuerdo de su donación será evocado siempre, pues su nombre constará en las actas de nuestras Comisiones ».

Obras de beneficencia

La benemérita Comisión de Señoras prosigue desempeñando su misión; las visitas quincenales a los pobres que « Euskal Erría » sostiene se realizan con regularidad.